

REDACCION Y ADMINISTRACION  
GREDA, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
España. . . . . Un mes. . . . . 2 ptes.  
Idem. . . . . Un trimestre. . . . . 5  
Idem. . . . . Un semestre. . . . . 20 oro  
Extranjero (países convenientes). . . . . 8 id  
Idem. . . . . Un trimestre. . . . . 8 id

LA MANO DE 25 EJEMPLARES  
PARALOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

# LA OPINION

REDACCION Y ADMINISTRACION  
GREDA, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS  
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.  
En las restantes a precios convencionales.  
También serán a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Administrador:  
D. JOSE F. BRUNENQUE

## EL EGO DE LA BODA

También en la casa de vecindad de la calle de... en aquel hervidero de miseria, en aquella vez honrada por mil celdillas, obscuras como calabozos, se recibían algunos rayos de sol, y podía desde allí entrase a la luz; no siempre se ofrecían grotescos cuadros trágicos ni desbordada y tumultuosa alegría; antes bien, como la mole de pisos, Babel de cuarteles, era un mundo, moría acá este ser y acullá nacía otro, y podían encontrarse en sus vaivenes, los hambrientos y los borrachos; mezclarse por el largo y estrecho pasillo de la puerta de entrada, el cortejo de un entierro con el de una boda o un bautizo.

Así como en las playas, por las quebraduras y grietas de las rocas, se percibe el flujo y reflujo de la mar, que por ellas penetra, llenándolas de ruidos estruendos, así llegaban a la casa de vecindad los rumores y el movimiento incesante de la existencia humana.

Ya estaban preparando, jalagando las paredes y fregoteando los suelos, el cuarto para los novios, el mismo que había ocupado Pedro, el oficial de fragua, y Pepa, su mujer, los cuales habían mudado de casa por no vivir en continuo compromiso de pendencias, y por no soportar la vergüenza que les había echado encima la Andrea con irse por la mala vida a la clausura, en servicio del demonio carne.

Ya asomaban, olfateando novedades por las puercillas de los tabucos, picoteras vecinas dadas al dicharachero sin sustancia, vivos comentarios de todo; afanosas busconas de entremetimientos; y las muchachas amigas de la novia dirigían al esperado suceso su fantasía deleitada; como los mozos se regodeaban maliciosamente en sus solaces de tosca charla de gente del trabajo, apuntando un tras otro los encantos visibles, y los que suponían a la novia, siendo, como decía Antolin, el zapatero, cual si se vieran en ello.

Mari-Manuela tenía mil veces que pasar por entre las gentes de la casa, bajos los ojos un tanto, azarada y trémula al sentir sobre ella todas las miradas, y al escuchar el silbante chuchicheo y a veces las groseras galanterías de los mozalbetes.

Aquellas palabras de doble sentido que ella no entendía, aquellos chicleos, la curiosidad y el deseo avivados ante la esperada boda, en todo el vecindario.

No hacía mucho tiempo que Mari-Manuela había conocido a su novio, porque no hacía mucho tiempo tampoco, que ella y sus padres vivían en aquella casa.

La Noche-buena de la última Navidad, Gonzalo, el hermano de Mari-Manuela, que trabajaba de oficial en el taller de José, el novio, propuso a sus hermanas salir, ocultando los tambores, las panderos y las cacerolas, bajo las capas y mantones, e irse a dar trauqueo al maestro; así lo hicieron, y atravesaron el solar por la parte más oscura y a la que apenas llegaba el fulgor de los faroles de la calle, pegados casi a la misma empalizada.

El estrépito se produjo entonces a la puerta de la casa del carpintero; las voces ásperas de los hombres y las dulces voces femeniles del corrallo, el zarandeo de las panderos y el repiquetear de los tambores con el ruido metálico de las cacerolas, los villancios y las risas confundieron en común alegría a José, a su madre, a los chicos y a las chicas. Entonces fué cuando Mari-Manuela conoció aquella rozagante Mari-Manuela que era un tanto perpetuo, un sol su cara, saludable y hermosa, en que brillaban dos ojos vivos, siempre con la luz y la movilidad de un natural franco y animoso, vivía una risa de tanto gozo que muchas veces haciale que las palabras le salieran atropelladamente a los labios confundidos con el reír; una muchacha callada en los ojos de las gentes como lo es un conito de fiesta rompiendo el triste silencio.

—Maldecida mujer, no se te secase la lengua en la boca y se te helasen las risas quedando tiesa como un palo!—Esto exclamó al verla Andrea, la hermana de Pedro, el oficial de fragua. Andrea, la que, según malas lenguas, había tenido que ver en no sabemos qué ilícitas relaciones con José; Andrea, de la cual se decía, según unos, que obligada por el hambre, según otros, por el vicioso impulso, había caído en la mayor desgracia en que puede precipitarse mujer alguna.

De aquella noche de Navidad nacieron las relaciones amorosas de José y Mari-Manuela. La fiesta de las bodas se disponía con entusiasmo; el padre de Mari-Manuela, un aragonés, cuyo marcado acento provincial tenía cierto dejo amigable de las jotas de su tierra, había dicho para destruir el intento que de retardar la boda hubo de manifestar su mujer: —¡Otra que Dios! ¡No te has casado tú, cebollita enana! Y buena pizca que tienes por el bodorrio... pues que se case la chica recontra!

Y así fué, que bien temprano el señor Antolin, el padrino, apareció con un traje obscuro, americana nueva, sombrero redondo, el reloj y la cadena de plata prendidos al chaleco, y la seña Juana, como su marido, con sus majetas de los días en que repican gorro, torpe no solo a causa de su obesidad, sino también por la estrechez en que la tenía su vestido sedoso y crujiente, algo incorrecto de hechura y faltar de esos finos y medidos cortes que marcan los trajes del señorío; pero que fuesen a echarle nada malo a aquel manto andaluz tan airoso y tan bien llevado! Pronto salieron a la iglesia aquellos obreros con sus sombreros nuevos y gorras de seda de copete, a la francesa; y aquellas mujeres de mantones blancos y encarnados, mantillas negras, grandes abanicos de hueso; aquel grupo de convidadas llevaba, a pesar de su llaneza y alegría, algo de ceremonioso y correcto; pronto volvieron llenando de luz y de colores la estrecha y sombría

calle y en el reducido callejón de la casa de vecindad, para realizar las ya celebradas bodas del maestro y Mari-Manuela, aquellos que ante sí tenían incertidumbre de una vida de trabajo, entregados entonces a rientes esperanzas, se abandonaron al regocijo de la fiesta y primero el baile, luego la música de las bandurrias, los cantares y por fin, los cánticos, las risas, las guitarras y la más alborozada y estruendosa entonación reinó en aquel lugar en el que, sin duda, nadie tenía, nadie recordaba deuda alguna que satisfacer, ni vergüenza alguna que remediar.

### II

Andrea lo recordaba; parecía estar viendo aún aquel taller y a Pepe en mangas de camisa, medio doblado sobre el gallardo cuerpo sobre el banco, cepillando una tabla, tallando algún marco o serrando algún madero. Recordaba aquel sol que, penetrando por la ventana del taller, reflejaba en el montón de retorcidas virutas y blanqueaba el polvillo del serrín de que estaba lleno el espacio del que muchas veces ella veía después manchado su cabello; no se atrevía a aventurar aún más la fuerza de sus recuerdos. Ella era pobre, vivía casi de limosna con sus hermanos, apenas podía ganar dos reales en una fábrica de cajas de cartón: he ahí todo; las luchas que sostenía con sus hermanos fueron exacerbándose al extremo de que se convirtió en rehidora del patio: la madre de José la odiaba. José comenzó por sonreírse, luego por perseguirla, después les hubo de ser necesario ocultar a los vecinos y a la madre aquella especie de amistad que entre ellos se había establecido, y después no quedó para ambos sino el deber de guardar uno por otro el secreto de aquellos días de fugitiva y oculta alegría.

Terrible impresión: envidia, encono! Andrea lo había visto desde la oscura rejilla de su tabuco público; pasó por allí la boda perfumada y brillante.

Ya cerca de media noche, fatigada Andrea de pasar y repasar por la solitaria calle, entró en el cuarto estrecho y húmedo donde se sentían los dos maritimos que acometen en los antros: el frío que hiela y el aire enrarecido que ahoga.

Andrea estaba seca, deforme, espantosa; nada quedaba en ella de la alegre y sonrosada muchachita de otro tiempo. En su cerebro aparecían incompletas fragmentadas imaginaciones, una rabia fiera laceraba su corazón; desde allí, desde aquel ventanuco se oían las vibraciones armónicas y picadas de las alegres bandurrias... ¡oh, si ellos supieran que ella estaba allí, sin ellos!

El silencio y las sombras, lo hediondo y reducido de aquel tabuco, le daban, no sabemos qué espantosa semejanza con un nicho entrecubierto; tie pronto, en aquel cubil, en aquel tugurio, resonó una voz áspera, desgarrada, grosera, lúgubre, un canto cínico y bacanal, una salmodia espantosa.

Como acalla tal vez las tentaciones lisongeras, la virgen religiosa, redoblando su fervor los cánticos del coro, tal vez cantó la meretriz el óvido de alcega, puro y santo, recrudesciendo con su bárbara canción el propio rigor de su martirio.

José Zahonero

## Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER  
Presiones: 771.6, (Valladolid), y 749.7, (Oleiros); temperatura máxima: 13.7, (Málaga); ídem mínima, 1.0, (Zújar).  
Observatorio de Madrid.—Temperatura máxima, 14.4; mínima, 2.1.  
Sres. Aramburu hermanos, Principes 152.  
Temperatura de ayer:  
7 de la mañana, 8.  
12 " " 12.  
6 " tarde, 18.  
Máxima, 14.4.  
Mínima, 8.1.  
La temperatura más baja de la noche anterior, 1 grado sobre cero.  
El barómetro indica tiempo variable.

### SANTO DE HOY

San Saturnino, presbítero, y compañeros mártires.  
Sol: sale a las 6.59 y se pone a las 5.31.  
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Serrios, y habrá función a los Santos Padres, predicando D. Ramón Garatendi, por la tarde D. José Gámez.

### POLÍTICOS

La sesión de ayer hará época en la historia de nuestro partido y en la de la regeneración de nuestra patria. Última de las consagradas a la discusión del proyecto del Mensaje, proyectáronse en ella, como en maravillosa síntesis, todas las nobles aspiraciones y todos los patrióticos deseos que durante la discusión han manifestado las distintas fracciones políticas de la Cámara.

Estadísticos los discursos pronunciados ayer por los Sres. Montero Ríos, López Domínguez, Castelar, Cánovas y Sagasta, puede formarse concepto acabadísimo del estado actual de nuestra política y profetizarse los sucesivos cambios que ha de experimentar en el transcurso del desarrollo del tiempo.

Notóse, sobre todo, en la sesión de ayer, un alto espíritu de unión a favor de la Monarquía y de transigencia en beneficio de la patria, formándose tan depurado ambiente en torno de esos dos grandes ideales, que el pesimismo más incorregible, a haberse hallado ayer en el Congreso, se hubiese brindado, seguramente, a reconocer que el camino de paz y de renacimiento, bien distinto del que por desgracia ha estado recorriendo España en larga jornada de desasosigos y perturbaciones.

El Sr. Montero Ríos, contestando al General López Domínguez, hizo un brillante discurso en el que palpitan todas las aspiraciones democráticas de nuestro partido, atemperadas por ese alto espíritu de prudencia, que es la adaptación más perfecta de la teoría a la práctica.

Reconoció los grandes beneficios que debe la causa de la libertad a los hombres de la derecha de nuestro partido, y saludó también con entusiasmo a los que vengán de la república a robustecer las filas de los defensores

de la Monarquía. El profundo talento del señor Montero Ríos recogió, en síntesis acalorada, las aspiraciones de cuantos figuran en un partido tan amplio como el nuestro, y de purificado la esencia de todas esas aspiraciones, tuvo frases de entusiasmo para el Trono e inspiradísimo concepto de amor para la democracia.

Demostó también el Sr. Montero Ríos que entre el partido liberal y el reformista no median diferencias sustanciales, y terminó su notabilísimo discurso asegurando que el programa reformista del Gobierno sería cumplido en todas sus partes. Los aplausos de la mayoría han señalado la terminación de todos los discursos de esta brillante y profunda oración parlamentaria que nuestros lectores encontrarán íntegra en la sección de las Cortes.

El General López Domínguez rectificó en forma tan mesurada como la que prestó a su discurso, sin lograr tampoco en la rectificación que la Cámara comprendiese el espíritu político a que podría obedecer la revisión constitucional, si ésta se realizara conforme a los proyectos del partido reformista. El señor Castelar, con su maravillosa elocuencia, ratificó los extremos capitales de su discurso, alzando vivas aclamaciones de la Cámara, que con ellas premiaba su altura de miras y su patriotismo. El discurso del Sr. Cánovas fué, por todos conceptos, digno del aplauso de los buenos patriotas.

Supo el Sr. Cánovas, desprendiéndose de los egoísmos de partido, levantara a la región pura de las ideas y de los sentimientos más nobilísimos.

La votación obtenida ayer por el partido liberal, excedió a los cálculos más favorables. 261 votos contra 71, demostraron, por modo evidente, que la política del partido liberal es la única beneficiosa hoy.

Sería cerrar los ojos a la evidencia negar que la acción observada ayer por los Diputados de unión republicana, es un verdadero e indiscutible triunfo para nuestro partido.

La abstención de ese grupo en la votación, dice bien claramente que no pueden sustraerse a los múltiples deberes que les impone la patria común, por la política franca, abierta y respetuosa con todas las opiniones, mientras se desenvuelvan sin traspasar los límites legales, que es la característica del partido liberal.

Compárese esa actitud de los republicanos con la observada en otras legislaturas, y disímiles si no remotas, en el tributo a la fuerza de la justicia, expresados en el sentido que acabamos de hacerlo.

Puede nuestro partido, y puede su ilustre jefe sentirse orgulloso de su patriótica obra.

La comisión de incompatibilidades del Congreso no se reunió ayer, declarando compatibles a los Sres. Somogy y Guardia.

Hoy suspenderán las Cortes sus tareas, para volver a reanudarlas el jueves próximo.

Los Diputados que dirigen ruegos y hacen preguntas al dignísimo Sr. Ministro de Ultramar, olvidan, con indiscutible falta de caridad, los múltiples asuntos a que tiene el deber de consagrar su ilustrada atención el laureado yate.

Tocóle ayer al Diputado autonomista, señor Figueroa, poner en duro trance al dignísimo Sr. Ministro de Ultramar, con motivo de la detención de un individuo, llevada a efecto en la provincia de Santa Clara, viéndose obligado a repetir el Sr. Balaguer el sabido tema de que, siendo tan vasto el departamento a cuyo frente se halla, no puede tener noticia exacta y detallada de cuanto ocurre allí en el mar, por cuya razón semeja, en ocasiones, y contra toda su voluntad, el Sr. Balaguer, a cierto sujeto que decía conocer, aproximadamente, la China, por ser primo tercero del chino de un batallón de cazadores.

Pero, puesto que el Sr. Balaguer, a causa de la distancia, ya que no por otras razones, no puede conocer con exactitud lo que ocurre en Cuba, ¿a qué defiende con tanto calor los actos del General Marín?

¿Puede, en conciencia, sostener el señor Ministro que la administración ha mejorado, y que el bandolerismo ha disminuido?

No parece que la figura de la hora de hacer toda la luz posible acerca de lo ocurrido en Cuba, desde que abandonó aquella isla el señor General Calleja.

### LOCALES

El señor Ministro de Estado recibió ayer un telegrama de Lisboa en nombre del Sr. Pinheiro Chagas, dándole las gracias por el interés que manifiesta por su salud y participándole que su estado sigue siendo grave.

Esta noche continuará en la sección de Ciencias históricas del Ateneo de Madrid la discusión de la Memoria de D. Daniel López sobre «Política de Carlos III».

Tienen pedida la palabra los Sres. Botella, Alvarado, Conde y Luque y Pedregal.

Han sido nombrados en virtud de concurso catedráticos numerarios de economía política y estadística y elementos de Hacienda pública de las Universidades de Santiago y Granada D. Alfredo Bruñas y Menéndez y D. Cándido Empedrado y Félix, profesores numerarios de elementos de derecho natural de la Universidad de Oviedo y auxiliar de la de Zaragoza, respectivamente.

Es probable que lleguen mañana a esta corte los Duques de Montpensier.

El Vicealcaide Sr. Pezuela padece una afección a la vista de bastante intensidad.

A pesar de los muchos dependientes que tiene el Ayuntamiento, éste no ha sabido que amonezaba ruina el arco de la Plaza del Dos de Mayo, hasta que lo ha dicho la prensa.

La alcaldía dispuso ayer que un arquitecto reconociera el mencionado monumento, proponiendo las obras que han de efectuarse para evitar el desplome.

La Junta municipal de asociados no pudo celebrar sesión ayer por falta de número.

El jurado calificador de los trabajos biográficos de D. Alvaro de Bazán entregó ayer, sin ceremonia ninguna, el segundo premio al señor Altolaguirre.

Hoy, a las cuatro y media, se reúnen todos los empleados dependientes del Ministerio de Hacienda, con objeto de nombrar una comisión que se encargue de hacer cuantas gestiones estime convenientes para el buen resultado del proyecto de ley referente a los mismos, pendiente de dictamen en el Congreso.

Continúan formándose las plantillas del personal de los centros y oficinas militares.

desapareciendo todos los que prestaban servicio en concepto de agregados que quedan de una manera permanente como parte de los cuadros orgánicos designados a cada una de las respectivas dependencias.

El domingo, 12 del actual, a las nueve de la mañana, dará principio la clasificación y declaración de soldados en las tenencias de Alcañiz.

Ayer presentaron sus respetos a S. M. la Reina los Generales Jovellar y Goyeneche y el brigadier Camino.

El Sr. Abascal celebró ayer una larga conferencia con el señor Ministro de Ultramar, interesándole para que ceda los edificios que en el Retiro fueron construídos para la Exposición filipina, con objeto de utilizarlos en el proyecto de ciertas regiones.

Parce que el deseo del Alcalde primero tropieza con algunas dificultades.

S. M. la Reina, acompañada de la Duquesa de Medina de las Torres y de los Generales Córdoba y Llano, revisó ayer en el Ministerio de Marina las fuerzas de infantería y marinería de la Numancia, visitando después los cuarteles.

S. M. se dirigió luego a la iglesia del Buen Suceso con el fin de ver minuciosamente el salón San Martín y los diversos objetos históricos que figuraron en las exequias de D. Alvaro de Bazán.

Hoy se darán volantes para ingresar en las obras municipales y provinciales a todos los jornaleros que lo soliciten en la calle de Doña Bárbara de Braganza.

(Huesca) ha fallecido el brigadier D. José Villacampa, hermano del oficial general del mismo apellido que dirigió el movimiento revolucionario del 19 de Septiembre.

Del fondo de calamidades públicas se han concedido 500 pesetas a la Almunia (Aragón), pueblo en que está haciendo grandes estragos la viruela.

El resumen de las cantidades, valores y derechos de los principales artículos exportados por las Aduanas de la Península e Islas Baleares durante el mes de Diciembre del año de 1887, comparado con igual mes del año anterior, da un aumento en valores de pesetas 2.023.047 a favor del mes de Diciembre próximo pasado.

En derechos ha habido una disminución en el último mes de Diciembre de pesetas 4.027.

Hoy sábado, a las cuatro de la tarde, dará una conferencia pública y demostrativa sobre enfermedades especiales, el Dr. Corezo, en el Museo del hospital de San Juan de Dios.

Anoche se inauguró en el Ateneo la sección de Ciencias Morales y Políticas, bajo la presidencia de D. Francisco Silvela. El Sr. Palma se encargó de plantear el tema «Relaciones entre el Municipio y el Estado», en un discurso que suspendió a las once, y de cuyo contenido nos ocuparemos cuando en la sesión próxima termine la exposición de sus teorías.

Ayer se recibieron en los centros oficiales los siguientes telegramas: «Oviedo 10 (3.15 tarde).—Gobernador al Ministro.

Señala participa el jefe de Grado, de esta provincia, en la madrugada de ayer ha sido capturado por fuerza de la línea el criminal José González Gancedo (a) el Renombrado, que se fugó el día 8 de Enero último de la cárcel de Belmonte.

Oviedo 10 (9.10 noche).—Gobernador al Ministro.

Secundando mis instrucciones, y con un celo y actividad que merecen elogios, han sido capturados en las primeras horas de la noche de hoy, en las inmediaciones de esta capital, los presos fugados de esta cárcel el día 30 de Enero último, Robustiano Valdés (a) Tano, procesado por homicidio, y Angel Martínez (a) Candelas, que lo está por diferentes robos. Tan importante servicio ha sido llevado a cabo por el jefe de Seguridad, el teniente y guardias de dicho cuerpo, que no han estado un momento en sus pesquisas hasta conseguir tan satisfactorio resultado.»

## EL JEFE Y LA BANDERA

Hondamente impresionados por la solemnidad del debate de ayer, por las corrientes de patriotismo que en él predominaron, por la altura de las ideas que se expusieron y la serenidad que presidió a aquellas elocuentes manifestaciones de los deseos y las esperanzas de todos los partidos monárquicos en pro de la felicidad de nuestra patria, ni siquiera nos sentimos confundidos para deducir, de triunfo tan grande del sistema parlamentario, la parte de gloria que corresponde a cada uno de los combatientes, y deploramos emplear esta palabra, porque si ayer hubo lucha, fué lucha de nobleza, y en esta clase de lides, los que intervienen con esa emulación, no se combaten, se imitan, y no se ven, se igualan.

Dijérase, ante el espectáculo de ayer, que el régimen parlamentario contaba en nuestra patria largos y largos años de existencia, y que nuestros hombres políticos, libres del ahogo de los intereses de partido, y cansados de esa mezquina lucha, en que es el egoísmo la principal arma y la satisfacción de las ambiciones el único premio de la victoria, hablaban congregado para dirigir, con solicitud cariñosa, sus miradas hacia el porvenir de la patria, gozándose con verla grande y feliz, aunque ante esa grandeza y esa felicidad, se hiciera más patente la pequeñez de las luchas hasta entonces sostenidas y la mezquindad de las pasiones a cuyo calor se habían desarrollado.

Todo personalismo cesó ayer por la fuerza misma de la elevación del debate, y cuando el Sr. Montero Ríos expuso los ideales de nuestro partido, y cuando el Sr. Castelar ratificó las patrióticas aclaraciones de su discurso, y cuando el Sr. Sagasta hizo su brillante resumen de los debates, no eran ya ni el Sr. Montero Ríos, ni el Sr. Cánovas, ni el Sr. Castelar, ni el Sr. Sagasta, personalidades ilustres—pero personalidades al fin—las que hablaban, sino eran, más esencialmente

que nunca, las grandes colectividades que representan, las grandes fuerzas que dirigen, las abstracciones que personifican los partidos; más aún, la esencia de sus partidos; no los hombres que los siguen, sino el pensamiento de esos hombres; el dogma político en que creen, las doctrinas que defienden, las ideas que les agrupan y la solución que persiguen.

Por eso ayer, ninguna personalidad determinada y concreta podía adjudicarse un triunfo que, en realidad, no era suyo; luchaban los partidos y era un partido el que tenía que vencer; y cuando a la terminación del debate procedióse a votar el Mensaje y resultó a favor de él cifra tan considerable de votos, merecidos de este modo grande y patente un triunfo, pero un triunfo a favor de una política: la liberal; de un partido: el nuestro; no un triunfo conseguido por estos o aquellos individuos, sino un triunfo de la colectividad, de la idea, del dogma, de la doctrina.

Considerar que esos votos representan la aprobación de una gestión ministerial, es empequeñecerlos; creer que la victoria conseguida ayer por nuestro partido, lava las culpas de aquellos que, por azar ó por desgracia, no pueden presentarse completamente limpios de toda mancha ante el tribunal de la opinión pública, es violar y desconocer el carácter de ese triunfo: tiene éste grandeza suficiente para envolver a todos, no para igualarlos.

Semejante a una luz muy viva, su claridad ilumina por completo a cuantos en las filas de nuestro partido militan y en las alturas del Gobierno se hallan; pero no porque esa luz llegue a todos, los confunde y hermana; antes, por el contrario, hace que surjan más vivos los méritos de los unos y los errores de los otros; es luz que sólo establece igualdad en su resplandor, pero que patentiza más las diferencias que puedan intrínsecamente existir entre todos aquellos que de su claridad disfrutan.

Por eso, al comentar la victoria conseguida ayer por nuestro partido, queremos establecer bien clara la distancia que nuestro pensamiento encuentra entre ese triunfo de la política de un partido y el triunfo más pequeño y determinado de la gestión de uno ó varios Ministros; victorias políticas, no quedan indeles las personalidades; triunfante el principio, no recae la impunidad sobre los que más directamente puedan representarlo en un momento cualquiera; los desprecios individuales nada tienen que ver con la victoria de la idea; la confirmación vencedora de una doctrina no es incompatible con la inmediata caída de un Ministro; la colectividad se afianza, pero el individuo no; la causa política resulta glorificada, la gestión personal queda con los mismos laureles ó con los mismos desprecios de antes.

Tales son las consideraciones que tenemos que exponer con ocasión de la gran jornada parlamentaria de ayer, tan honrosa para todos los que en ella tomaron parte, y tan decisiva para la triunfadora política de nuestro partido.

A continuación verán nuestros lectores el magnífico discurso que pronunció, resumiendo los debates, el ilustre jefe del partido liberal.

### EL DISCURSO

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Sres. Diputados: Era todo lo que me podía ocurrir lo que ahora me sucede; hace un mes que estamos disutiendo la contestación al Mensaje, y al cabo de este tiempo, y después de ochenta discursos, yo, que por deber tengo que pronunciar lo que se llama el discurso resumen, me encuentro en esta alternativa: ó hacer que se prolongue la sesión después de tantas como van transcurridas, ó tener que dejarla por el día siguiente; pero no quiero ni lo uno ni lo otro. Es la verdad que no lo voy a necesitar, porque de tal manera han cumplido su encargo los dignos individuos de la comisión y mis compañeros de Ministerio que han tomado parte en este debate, que, francamente, yo dejaría con mucho gusto de terciar en él, si no fuera por no interrumpir la costumbre de que el jefe del Gabinete haya de resumir el debate del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Pero ya que, por no interrumpir esta costumbre, me vea obligado a molestiar la atención del Congreso, haré fatigado ya por tan largo y minucioso debate, espero que ha de ser por poco tiempo, puesto que la comisión y el Gobierno nos han defendido tan victoriosamente de todos los ataques que de uno y otro lado se nos han dirigido, que yo no siento la necesidad de la defensa y menos aún del ataque, ya que la misión de los Gobiernos no es atacar mientras el haciero no sea de todo punto indispensable para la defensa.

De manera que voy a molestaros, señores Diputados, sólo para dar cumplimiento a este compromiso que la constitución me impone. Que en otro caso declaro que no lo haré. Después de todo, el Gobierno está contento con lo que ha hecho, no sólo por haber logrado que España sea uno de los países más tranquilos y pacíficos de Europa en los tiempos difíciles que corremos, sino porque, gracias a su política liberal y expansiva; gracias a sus procedimientos de moderación, de templanza y de justicia; gracias a lo que ha hecho en materia de libertad de imprenta y de enseñanza; gracias a la expansión que ha dado al ejercicio de los derechos de reunión y de asociación, y gracias, sobre todo, a la costumbre y a la práctica adquirida por todos los españoles en el ejercicio de sus derechos, la verdad es que las pasiones se han adormecido, ha desaparecido el armamento de la revolución y hasta los partidos más extremos se van inspirando ya en el respeto, en la consideración y hasta en el cariño a las instituciones vigentes. (Muy bien.)

Todos, señores Diputados, todos los partidos van entrando en el camino de la pacificación, que es el de la ley, el único camino en que pueden los pueblos encontrar su libertad y su bienestar; único también, por el cual es dado ir sin dificultad a la resolución del tan debatido problema de gobernarse a sí propios los pueblos libres.

Pues, bien, señores; todos los partidos no pueden menos de reconocer estos bienes y cualesquiera que sean los ideales a que responden los impulsos de su patriotismo y la fe en sus honradas convicciones, naturalmente han de sentirse inclinados a no hacer nada que pueda conducir a la pérdida de estos resultados tan satisfactorios; porque lógico es que no quieran poner en las pasajeras con-

veniencias de partido los más altos intereses de la patria. Por esto, señores Diputados, como ya os he dicho otra vez, se han interrumpido afortunadamente aquellas corrientes que de las Universidades y de las Academias partían en direcciones poco favorables a la Monarquía, y así se la visto también como han venido a la Monarquía hombres que hasta ahora la habían considerado como incompatible con la libertad, a la vez que otros que, en opuesto sentido, juzgaban a los monárquicos constitucionales como revolucionarios, han ido aceptando, contra su resolución, poco a poco, ideas que creían enteramente revolucionarias, convencidos al fin, como lo están ya, de que no se puede oponer a las necesidades nuevas, una resistencia ciega, propia solo de instituciones que estén llamadas a desaparecer. (Muy bien.)

He aquí expuesto realmente en poquísimas palabras, en un resumen tan conciso como me ha sido posible, el criterio del Gobierno; he aquí los resultados obtenidos con ese criterio; y como aquellos los estimamos buenos y parecidos bien al Monarca, claro es que con el mismo criterio ha de continuar; y de las esperanzas que para el porvenir fundamos en la aplicación de este criterio respondan, señores Diputados, los resultados obtenidos.

Nosotros no sentimos envidia ni rencores hacia nadie, y a nadie, por consiguiente, hemos de tener envidiado de nosotros por cálculo; pero declaramos que a nadie hemos de procurar atraernos por conveniencias puramente personales; confiamos cada día más en las fuerzas de nuestras ideas, y esperamos presentarlas en tal forma y de modo tan conveniente, que, al fin y al cabo, vendrán a convertirse a ellas los mismos que hoy aparecen como sus más tenaces enemigos. Claro es que no pretendemos ser infalibles ni creemos que en todos tiempos y momentos de nuestras ideas igualmente oportunas; pero, en fin, nuestro pasado, como he dicho, nos mueve a tener grandes esperanzas para el porvenir.

Abrogamos la confianza de completar toda la obra que nos hemos propuesto como fin, y, después de todo, la tarea que nos queda, es bastante más fácil y más pequeña que la que hasta ahora llevamos más realizada, sobre todo teniendo, como hasta aquí, absoluta confianza en la Monarquía y en la libertad; en esa libertad que la Monarquía ha escogido como régimen voluntario para todos los españoles; en esa libertad que significa la sumisión, no sólo a la ley, sino al mismo tiempo a la razón; en esa libertad que representa el respeto a los derechos individuales en armonía con los derechos de la nación; en esa libertad que no está jamás rota por la autoridad, que naturalmente ha de presidir el desarrollo diario y constante de la nación española; en esa libertad, en fin, que ha de ser de todo punto legítima, mientras no salga de los límites de la ley, porque fuera de ella está el arbitrio, y lo arbitrario no puede consentirse más que en momentos excepcionales, en aquellos en que el desorden de volver al país, de cualquier modo y a cualquier precio, las condiciones de normalidad perdidas. (Aprobación.)

Si dado este buen deseo; si dado este criterio del Gobierno, ó si precisamente por este progresivo y expansivo criterio del Gobierno, en lugar de tener en los demás partidos como pretendidos, que es lo que desearíamos, como a nuestra vez queremos ser competidores de los demás partidos; si en lugar de tener solo como pretendidos, tenemos enemigos, lo sentiremos, aunque dispuestos nos hallaríamos a luchar, tan decididos como lo estamos hoy a proseguir en el trabajo pacífico; pero de cualquier modo, lo mismo para la lucha que para el trabajo en medio de la paz, no hemos de hacer jamás nada que no esté inspirado en el amor a la Monarquía, a la libertad y a la patria. (Muy bien.)

Para esta obra, seguramente que no faltan materiales. Las guerras civiles que nos han devorado; las convulsiones y perturbaciones en que hemos vivido; la precipitación con que hemos hecho algunas leyes y hemos adoptado ciertas disposiciones; las urgentes necesidades políticas que naturalmente han tenido que prevalecer sobre otras disposiciones, todo esto nos ha obligado a contrarrestar empeños financieros, y nos ha hecho también olvidar ó poner atención en muchas de las más grandes fuentes de pública prosperidad.

Por esto, como ya decía en la otra Cámara, tenemos todavía muchas cosas que hacer, muchos derechos a que nos estamos comprometiendo, una administración que mejorar, una hacienda que fortalecer, grandes riquezas en nuestra agricultura, en nuestra industria y en nuestro comercio que desenvolver, y en fin, una hermosa obra de reorganización que llevar a cabo, no menos productiva, aunque menos brillante, que la que hasta ahora hemos realizado. A esta obra estamos comprometidos. Claro que la vida de un Ministerio no es bastante para desarrollar un plan legislativo y administrativo tan vasto; pero a nosotros nos basta con la gloria de haberlo iniciado limit



esto, Sres. Diputados, se necesita indispensablemente una cosa: la paz en el interior y en el exterior. En cuanto a la primera, no hay nada que el pueblo español no desee, y el pueblo más sensato y tranquilo, y si no fuera por los hombres políticos, el más fácil de gobernar del mundo. (Grandes risas.)

El pueblo español paga más que el de la mayor parte de los países; pero como sabe que tiene que pagar las consecuencias de sus desórdenes, se resigna y calla. Nuestra ejército y nuestra marina han demostrado en muchas ocasiones que tienen en su seno las cualidades y virtudes más excelentes y las condiciones más grandes de toda fuerza pública, y si no fuera por la política que lo invade, el ejército español sería el mejor ejército del mundo. Es de creer que lo sea pronto, si todos contribuyeran, en bien del país, a tener en absoluto alejados de las luchas políticas, y si muchas de sus individualidades, dignas y autorizadas, en vez de invertir el tiempo en las luchas de partido le emplean en el estudio y en la propaganda de tan noble y tan difícil profesión.

La clase obrera es también buena en nuestro país, y mientras en otros se comporta de modo que acientra y agrava el poder de la miseria, aquí trabaja tranquilamente y en el trabajo con moderación, por lo cual es tan fácil siempre el arreglo de la cuestión obrera.

Hasta la crisis agrícola es sencilla de arreglar por el buen juicio de los jornaleros y también por el criterio templado y el patriotismo de la aristocracia y de los propietarios. Y, por último, señores, el régimen bajo el cual vivimos, escogido libremente por el pueblo y fortalecido por las virtudes de la noble Reina Regente, no tiene enemigos más que en teoría, porque no hay apenas nadie que se atreva a poner los grandes intereses de la patria a los egoísmos de partido. Por consiguiente, no hay un país en la tierra que tenga mejores condiciones que éste para que su paz interior esté asegurada. (Aprobación.)

En cuanto a la exterior, señores, yo creo, porque ésta no depende de nosotros, que si de nosotros dependiera, yo declaro que la paz exterior también estaría perfectamente asegurada; porque, señores, en mi opinión no hay sacrificio que no deba hacerse por impedir la guerra, que si en todos tiempos fue cruel, en los que ahora corren, en la mancomunidad de ideas en que se vive y en los medios de destrucción con que se cuenta, la guerra es como nunca, horrible y espantosa. Pero, en fin, lo que a nosotros nos toca hacer es contribuir, a que no haya dificultades ni rozamientos exteriores: todo lo que podemos hacer es practicar una política exterior prudente, leal, honrada, política de reconocimiento, política de neutralidad, política que nos permita mantener lo que ya poseemos y que esté tan lejos del optimismo peligroso de los que sueñan en aventuras irreflexivas, como del pesimismo cruel y desdenoso que nos empujase a que no sirviera nunca para que ningún estadista hiciera cosa de provecho.

Por otra parte, la confesión de nuestra pequeñez, aunque en efecto, nuestra pequeñez sea conocida, nos hace mil veces más pequeños, y sin remediar nada, nos humilla más. (Muy bien.) Y, además, el deber de la nación a que yo pertenecía, podrá ser fundado, pero jamás ayudó a ningún éxito.

Vencidos y postrados quedaron los italianos después de Novara, y merced a empobrecido el Piemonte con lo que tuvo que pagar a Austria; pero Cavour formó de su país un concepto que no se convirtió en efectivo. Prusia no contaba con más medios y recursos que España, y, sin embargo, venció a Austria y debarató la confederación germánica, estableciendo uno de los imperios más grandes del mundo, aperebiéndose después a vencer a Francia. Claro es que yo no pretendo que hagamos lo que estos pueblos, ni que nos metamos en aventuras irreflexivas, como declaro, señores, que ciertas lamentaciones no consiguen más que atraer hacia nosotros la lástima y, francamente, en el caso de inspirar lástima, ¡ah, no! en ese caso no estamos. No nos hallamos tan desprovistos de fuerza y tan escasos de recursos que no podamos hacer respetar nuestro derecho allí donde sea atacado; menos, por lo tanto, estamos en otras ocasiones, y nadie impunemente nos ha desconocido ni ofendido.

De todas suertes, Sres. Diputados, declaro que, en opinión del Gobierno, conviene a España que su política exterior sea una política de reconocimiento y neutralidad, pero que no nos condicione el aislamiento, porque nos reduciría a la impotencia; que podamos, aun para aquellos asuntos europeos que pueden afectar más o menos directamente y más pronto o más tarde a los intereses de España, y sobre todo, al porvenir de nuestra soberanía en todas nuestras posesiones y dominios, lo mismo de éste que del otro lado de los mares. He aquí el criterio del Gobierno en las cuestiones interiores y en las exteriores. Y algo de decir, aunque sea muy rápidamente, de la cuestión de Ultramar.

Los problemas coloniales se nos presentan con una importancia tal, que no hay remedio, tenemos que concederles preferente atención, si no nos queremos exponer a que, dentro de poco tiempo, no nos sea muy difícil resolverlos. Ya hace bastantes años que con motivo de la guerra civil en Cuba, y es necesario que pensemos seriamente en procurar, lo mismo para esta isla, que para la de Puerto Rico, un estado político y económico que lleve a ambas islas el reposo que han menester para su futuro desenvolvimiento.

Por dicha de España, en ambas islas tenemos un elemento fuerte, poderoso, de gran vitalidad: me refiero al partido español histórico; éste elemento, que es un partido que ha probado su patriotismo mil veces, que no ha excusado los mayores sacrificios siempre que ha sido preciso hacerlos en bien de la unidad de la patria, que es un partido robusto que parece como prolongación de España en aquellas tierras, conquistadas, evangelizadas y enriquecidas por nuestros padres. Pues bien: lo más necesario hoy es, que esos buenos españoles ayuden al Gobierno en su tarea y procuren no abusar de su superioridad respecto a algún otro elemento que hay en aquellas Antillas, y que desea para las mismas una distinta organización. Si nosotros pudiéramos ponerles de acuerdo, y si nosotros sacáramos de los ideales que los sean comunes, soluciones prácticas para resolver los problemas del momento, ¡ah, Sres. Diputados! sería muy fácil conseguir el fin a que todos aspiramos, y que todos nos proponemos en aquellas queridas provincias.

De todas maneras, el Gobierno se ha de mover en esta dirección, ha de procurar todo aquello que sea común y prácticamente realizable, y sobre todo, ha de atajar en lo posible aquello que entre los dos elementos pueda ser causa de disensiones, enojos y discordias, porque si logramos esto, Sres. Diputados, podremos tener una base para de asentar nuestra dominación en lo futuro, y de ese modo realizaremos la más hermosa de las aspiraciones: la aspiración de ver inculcarse la integridad nacional; la aspiración de conservar para la patria aquel suelo regado con tan sangre generosa; y así también podrá satisfacer el Gobierno su propósito y su tendencia que consiste en unir, no solo con la benevolencia, sino con amor, a todos sus hijos siempre que acaten la bandera de España y siempre que deseen llamarse españoles, siendo indulgente con todas sus ideas, para tomar de ellas lo que sea justo y lo que parezca razonable. (Muy bien.)

Y ya que he hablado de Ultramar voy a ocuparme también un poco en la cuestión tan debatida de la inmoralidad. Y se me ocurre esto ahora, porque en Ultramar es el país donde, al parecer, existe la flaga, antigua, profunda, repugnante, en la cual se ha hecho moda poner hoy el dedo, aunque sea para encojarla más.

Es claro que el mal existe, pero sea mal proviene de vicios antiguos, de una mala organización hereditaria, de la cual no son responsables, no digo ya los actuales gobernantes,

es, sino los que nos han precedido desde hace mucho tiempo. De todas maneras, hay que confesar que ahora es mucho menor la inmoralidad de aquellas tierras, que lo era antes; la inmoralidad era mayor cuando no existían los medios de fiscalización que hoy se conocen, cuando no había la difamación en todo que hay en estos momentos, y cuando además, señores, se veía como lúgubre y triste fondo del cuadro de tantos males, la horrible esclavitud que parecía envanecer y empobrecer.

La inmoralidad, pues, señores, era mayor; lo que tiene es que, resuelta las grandes cuestiones, hoy se observa mucho más lo menudo, lo pequeño, y la cuestión de la moralidad administrativa aparece ahora como un gran problema, lo cual no sucedía entonces, porque poco podían importar a la opinión pública estas cuestiones, cuando se debatía con tanta fuerza en la mancha, y a aquellas tierras habíamos de ser españoles o dejarlos de serlo, y si debía subsistir o no la esclavitud. Y cuando se trataba de los medios de variar tan profundamente la organización social y política de Cuba, cuando se discutía un problema de humanidad enlazado con las creencias religiosas y con los sentimientos más vivos de nuestra civilización, cuando en ese problema pugaban grandes intereses, y por ser tan trascendental, tan grande preocupaba la atención de todo el mundo, ¿quién había de reparar en esa enfermedad secundaria que hoy lamentamos y discutimos? La llamo secundaria, y todavía, en realidad, es menos; porque ¿qué importa el mal que hoy lamentamos, al lado de aquel horrible derecho de comprar y vender argamientes de carne humana? (Aplausos.)

Buenos es, y a mí no me pesa, que se hable de moralidad, porque esto prueba, aunque muchas veces la manía de la denuncia no tenga elevadas miras, esto prueba, sin embargo, que la conciencia pública es más viva, más sensible y más escrupulosa hoy que lo era antes, y que ahora no pasa nada inadvertido, lo que antes se veía con indiferencia. Hoy día, mucho, por no tener al lado otros tantos muchachos negros que la oscuridad y que, por suerte, han desaparecido. Lamentemos pues, todos el pasado y procuremos poner el remedio, pero no culpeamos a nadie.

Me proponía yo, Sres. Diputados, haber empleado una parte de mi discurso, si le hubiera pronunciado conforme a mi deseo, en que exponía la manera en que el partido liberal, pero este que iba a ser uno de los primeros motivos de mi discurso, realmente le puedo abandonar, porque este trabajo lo ha hecho de una manera admirable el Sr. Presidente de la comisión.

El partido conservador, sin duda por un error, creyendo que la política de benevolencia, como él llamaba, a la que seguía respecto del partido gobernante, cuando en realidad la política que hacía el partido conservador no era de benevolencia, sino de prudencia y de buen sentido; el partido conservador, creyendo que esa conducta de benevolencia era sólo favorable al partido gobernante, quizás a pesar del ilustre jefe que le dirige, parece haber trocado un poco su benevolencia en malevolencia. Y al proceder de esta suerte el partido conservador, como he dicho antes, comete un grave error, porque la política que llamaba de benevolencia y que era de prudencia y de buen sentido, lo que favorece al partido liberal, pero no favorece menos al partido conservador. Por esto en todas las cuestiones en que prescinde de esa benevolencia sale mal librado el partido conservador.

Recordaré al Sr. Presidente de la comisión conservador, con motivo del hermoso discurso que nuestro digno Presidente tuvo la honra de leer ante S. M. la Reina, creyó que podía acometer y dejar maltratado a nuestro digno Presidente. Pero resultó todo lo contrario: lo que sucedió fue que quedó más enaltecido nuestro digno Presidente; y el partido conservador, en dicho resultado, si el partido conservador hubiera sido prudente, no habría sido más que un acto de la exclusión responsable del que lo llevó a cabo, fué convertido por los conservadores en un gran acto parlamentario. ¿Todo por qué? Por querer hacer daño a nuestro digno Presidente. Luego quiso perjudicar al partido liberal, pero al hacer esto, gran acto político en el triunfo de uno de los elementos de la mayoría sobre los demás, y también sufrió otro descalabro el partido conservador; porque no solo no significó aquel acto el triunfo de uno de los elementos de la mayoría sobre los demás, sino que el partido liberal demostró, antes que los hechos lo hubieran demostrado, que tratándose de reformas que respecto del programa en el partido liberal, no hay ni derecha, ni izquierda, ni centro; (Muy bien, muy bien en la mayoría. Aplausos.) no hay más que un solo pensamiento y una sola voluntad: el pensamiento, común en todos, que las reformas se realicen cuanto antes, y la unidad, de parte del Gobierno de que se realicen pronto y en las mejores condiciones que se realicen, porque así conviene a las reformas, porque así lo necesita la libertad, porque así interesa a la Monarquía, y porque así lo exige el país.

En estas circunstancias, Sres. Diputados, en este tiempo, el arte de Gobierno es extremadamente complejo, como complejas son las aspiraciones de los hombres de los partidos políticos. La continua investigación del pensamiento produce divergencias; divide y subdivide las opiniones en los asuntos varios que constituyen los programas políticos. Aquellas uniformidades dogmáticas, lo mismo en el asunto, considerado en la totalidad, que en los puntos particulares, que constituían la base de los partidos antiguos, han desaparecido. Y por esto, es hoy mucho más difícil constituir partidos de gobierno; que no se puede llegar a un resultado práctico sino armonizando ideas, transigiendo intereses, encajando, digámoslo así, unas en otras todas las aspiraciones; tomando de los diversos elementos que los partidos agitan, aquello que es común, para que sirva de base de unión, evitando todo lo que es ajeno y procurando huir, en lo posible, de todo lo que divide y perturba. Y así es como se ha formado el partido liberal, y así es como se han formado todos los partidos liberales, porque no se puede marchar de otra manera.

En el partido liberal, el núcleo es aquel antiguo partido glorioso, que a pesar de haber estado casi siempre alejado del Poder, proclamó, defendió y mantuvo los derechos populares; aquel partido, modelo de patriotismo y de honradez, a cuya heroica constancia debemos los grandes principios en que se funda el sistema que nos rige, y a este gran partido vino a agregarse la experiencia de Gobierno y a suministrarle también grandes prestigios, otro elemento que había estado separado de él.

Esta es, digámoslo así, la tradición del partido liberal. Pero este partido no podía responder a la representación que le correspondía y que consiste en representar la idea y mantener la tendencia más avanzada dentro de la Monarquía, si los elementos de la tradición no vinieran a refrescarse y a renovarse, los principios de la juventud y de las nuevas ideas, que son la savia de la democracia, producto de las fecundas investigaciones del pensamiento.

Así, pues, es necesario sostener a todo trance esta armonía entre los diversos elementos liberales, porque significa la unión de la experiencia y de la juventud, la combinación de todas las fuerzas liberales, para realizar lo que es hoy día necesario para el bienestar del país, para garantizar la libertad y establecer, al mismo tiempo, la más íntima solidaridad entre la Monarquía y el pueblo. Así, el partido liberal conseguirá que el amparo de la Monarquía, que por su flexibilidad es una institución abierta a todos los progresos, vengan muchos que estaban fuera de la legalidad y entren en la vida pública otros elementos hasta el presente retirados de la política militante; pero para todo esto es indispensable sostener en la institución mecánica todos sus atributos esenciales, sobre todo la condición de su permanencia

con toda la solidez propia de la cimentación histórica. ¿Solo por bien de la Monarquía? No; por bien de las reformas del partido liberal, para que en ella se apoyen las instituciones jurídicas y políticas y de ella tomen la fuerza y el prestigio que han menester si han de ser eficaces; porque, Sres. Diputados, una Monarquía puesta en tela de juicio y amenazada, como se ha pretendido alguna vez, hasta por la misma Constitución; con una Monarquía así, cualquier política que se siga no conducirá más que a lo desconocido, a lo aventurado, a la inestabilidad, a una vida falsa y llena de peligros.

Sería una imprudencia temeraria pretender que ni en lo más pequeño se disminuyan o se aminoren los atributos esenciales de la Monarquía, porque la necesitamos para ser fuertes, necesitamos de su prestigio para el prestigio de nuestros principios, necesitamos de su grandeza histórica y de sus condiciones invariables para que podamos simbolizar en ella todo lo que debe ser en el mundo invariable y eterno: el derecho, la libertad, el orden y la justicia. (Muy bien.)

Voy a acabar, Sres. Diputados, ya hubiera terminado; pero se me han hecho algunas indicaciones y me he creído en el deber de esplanarlas. No quiero sentarme sin manifestar mi gratitud a mis amigos, que tan lealmente me han apoyado y siguen apoyándome en esta etapa laboriosa del partido liberal. Gracias a ellos y gracias a su apoyo, el partido vive y gobierna, naturalmente, con las asperezas que son inseparables de toda labor humana, mucho más cuando la labor de que se trata es el gobierno de un pueblo. Gracias, pues, a ellos, el partido liberal gobierna desarrollando su programa con la rapidez que la lentitud de nuestras costumbres parlamentarias le permiten; pero lo hecho, hecho está, y nada nos lo podrá arrancar del haber de nuestra cuenta. Lo que falta por hacer vendrá y se hará, porque se cuenta con vuestra constancia y con vuestra unión, y se hará irremisiblemente, porque tenemos contraído ante el país una deuda sagrada, y es propia de nuestra formalidad y de nuestro honor el cumplirla.

Si ha faltado el tiempo, por entorpecimientos que no nos ha sido dado evitar, con el tiempo hemos de contar para lo que resta, y si ahora nos parecen los plazos demasiado largos, nos parecerán cortos después de que veamos realizada cosa tan grande como el cumplimiento de un programa que entraña el triunfo definitivo de las instituciones liberales, la sólida alianza del progreso con la tradición, y, en suma, un estado de derecho que ha de procurar el reposo moral y material de que tanto necesita esta patria tan querida de nosotros, por la cual debemos sacrificarnos, dedicándola todos nuestros cuidados y afanes. (Grandes aplausos.)

## EXTRANJERO

La situación del Príncipe imperial de Alemania no parece tan desesperada como algunos han supuesto.

Según los despachos, aunque no deban merecer las agencias entero crédito en estos asuntos y en estos momentos, el Kronprinz no se encontraba en inminente peligro, dentro de la gravedad lógica, después de una operación como la sufrida. Los temores de la pulmonía, que sigue comúnmente a la traqueotomía, hasta ahora no han alarmado a los médicos.

No obstante, el empeño del hijo del Kronprinz en no aparecer como partidario de la guerra a todo trance, ha producido cavilaciones en ciertos políticos que estiman las declaraciones pacíficas del futuro heredero de la corona, síntoma de próximo y funesto desenlace de la enfermedad del padre. Hasta ahora, con efecto, siempre ha consentido el nieto que se hable de él como representante de la política guerrera. Y en estos instantes, ha aprovechado la ocasión de un banquete para señalar categóricamente tales juicios. Sentíase—se dice—que se disponía en breve a recoger la herencia del padre y del abuelo.

En Francia han comenzado las empresas de ferrocarriles a disponer lo necesario para la concentración de material de transportes en los grandes centros de redes férreas, con objeto de atender rápidamente a las primeras órdenes del Ministro de la Guerra. Esta misma concentración de material se ha llevado a cabo por órdenes del Gabinete.

Todas estas medidas y otras análogas de movimientos de fuerzas, prueba que la opinión en la vecina república se halla muy alarmada, y creyendo verosímil la proximidad de la guerra. Entre dichas resoluciones, figura la de dividir a la nación en cinco distritos militares, cada uno bajo el mando de un inspector general, encargado en su día de ponerse al frente de cada legión.

Las disposiciones adoptadas por el Ministro de Marina, también son secundadas con extraordinaria celeridad en las fortificaciones marítimas, puertos y arsenales.

Rusia, por su parte, precipita al propio tiempo sus armamentos, y dícese que prepara una circular a las potencias, declarando que la situación anormal de Bulgaria es contraria de todo en todo con el tratado de Berlín.

Pero nada de eso obsta para que el Czar haya dado las gracias a Bismarck por el discurso del Canciller ha confesado que tiene fe en las palabras del autócrata.

La verdad es que esto hace sospechar, ¿qué había de decir Bismarck?

El discurso de apertura del Parlamento británico carece de grande interés en aquellos puntos que podía presumirse había de tratar.

Consigna que en Irlanda los crímenes agrarios son menores que en otros años. Y lo más importante es lo que se refiere al acuerdo, hecho público ahora entre Rusia e Inglaterra en los asuntos del Asia Central. ¿Seguirá a este acuerdo el precio de la conveniencia? O en otros términos, ¿se habrá llegado a lo conveniente mediante alguna acción eficaz en el caso del conflicto?

Gladstone y Parnell presentarán un voto de censura contra el Gobierno, con motivo de la gestión de Lord Salisbury en los sucesos de Irlanda.

El discurso de Gladstone, según versión telegráfica, no ha ofrecido punto saliente de verdadera trascendencia.

La elevación de los derechos de introducción de cereales; las dificultades que en breve plazo van a tener en Francia la introducción de los productos italianos; la retirada de las tropas y el estado económico del país, hacen presagiar una probable crisis financiera y moral en Italia.

## TELEGRAMAS

(De la Agencia Nabra)

PARLAMENTO INGLÉS

LONDRES 10.—Más de 160 proyectos de ley a la iniciativa individual se van a presentar en la Cámara de los Comunes.

En la sesión de la noche última, el presidente leyó cartas anunciando la prisión de varios diputados irlandeses sin que esto provocase debate alguno.

LONDRES 9 (10 noche).—Cámara de los Lorens.

Comienza la discusión sobre el Mensaje.

El primer Ministro, Marqués de Salisbury, pronuncia un discurso ocupándose principalmente de los asuntos exteriores.

Dice, que cree como el Príncipe de Bismarck en el sostenimiento de la paz europea.

Añade que el Gobierno ha recibido las seguridades más categóricas de que Rusia no se propone realizar una acción inmediata, la cual tendrá mucho cuidado de evitar.

Las comunicaciones rusas, dice, revelan no sólo un espíritu conciliador, sino también altamente pacífico.

Sin más discusión se aprueba el Mensaje.

LONDRES 10.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.

Se pone a debate la contestación al discurso del Trono, y el jefe del partido liberal, Sr. Gladstone, pronuncia un elocuente discurso combatiendo la política del Gobierno, particularmente en los asuntos de Irlanda.

El GENERAL BOUTANGER se ha vuelto a encargar del mando del cuerpo de ejército de Clermont-Ferrand.

En el Ministerio de la Guerra se niega que haya pedido su traslado a otro punto.

RUSIA Y EL VATICANO

ROMA 9.—Se anuncia la próxima llegada a esta capital, de un personaje ruso, que trae la misión de reanudar las relaciones diplomáticas, ha tiempo interrumpidas entre el Vaticano y el Gobierno de San Petersburgo.

LOS AYUNTAMIENTOS EN FRANCIA

PARÍS 9.—La asamblea de delegados de las juntas republicanas de Francia, acordó organizar una activa propaganda en todos los Ayuntamientos, con motivo de las próximas elecciones.

EL ESTADO DEL KRONPRINZ

PARÍS 10.—Los despachos de San Remo, fechados esta madrugada, dicen que el estado del Príncipe imperial de Alemania, sigue siendo relativamente satisfactorio.

BERLÍN 10.—Las últimas noticias sobre el estado del Kronprinz continúan siendo bastante satisfactorias.

DISCURSO DE GLADSTONE

LONDRES 10.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.—El jefe del partido liberal Gladstone, prosigue su discurso.

Crítica el discurso que el Ministerio ha puesto en labios de la Reina.

Se queja de los obstáculos que los conservadores ponen al derecho de reunión contra las costumbres liberales de Inglaterra.

Censura que el Gobierno nada haga en favor del restablecimiento de la paz de Irlanda, desoyendo los clamores de la opinión pública.

Tratado luego de los asuntos exteriores, se felicita del arreglo de la cuestión de límites del Afganistán.

Declaró que no existe ahora asunto alguno que pueda despertar las susceptibilidades ni los celos de la Gran Bretaña respecto de Rusia.

Vuelvo a repetir con grande energía el proceder del Ministerio en Irlanda, cuya situación pinta con negros colores.

El Ministro Smith, congetura que el Gobierno dará amplias garantías respecto de todos los asuntos, tan pronto como se suscite el debate de las enmiendas al Mensaje. Para entonces se reserva responder extensamente a los cargos de la oposición.

La sesión no ha ofrecido ningún incidente de importancia.

La discusión del Mensaje ha quedado pendiente para continuar esta noche.

EL CANAL DE SUEZ

CONSTANTINOPOL 10.—La Sublime Puerta, comunicará mañana a los Embajadores de Inglaterra y Francia las modificaciones por ella introducidas al convenio referente a la neutralidad del Canal de Suez.

DERECHOS DE LOS CEREALES EN ITALIA

ROMA 10.—Se asegura que el Rey Humberto ha firmado el decreto elevando de tres liras (pesetas) a cinco los derechos de introducción sobre los cereales.

UN ARTÍCULO DEL "DAILY NEWS"

LONDRES 10.—El periódico Daily News pregunta hoy si Inglaterra ha contratado compromisos para cooperar eventualmente a la alianza austro-italo-germánica.

El mismo diario hablando del discurso pronunciado en la Cámara de los Lorens por el primer Ministro Marqués de Salisbury, dice que ni lo encuentra claro ni tranquilizador, respecto de dicha alianza.

LA BOLSA DE PARÍS

PARÍS 10.—Las declaraciones hechas por el Marqués de Salisbury durante la noche última en la Cámara de los Lorens y las noticias de que el Kronprinz sigue bien a pesar de la dolorosa operación a que fué sometido ayer tarde, han contribuido a que la Bolsa presentase hoy mejor aspecto.

El 3 por 100 francés abrió a 81'45 haciéndose luego a 81'38.

El exterior español que viene 3/8 más alto de Berlín abrió aquí alrededor de 67'00 descendiendo luego a 66'87.

Los recelos sobre la situación general, continúan, sin embargo, y así se explica que a pesar de la enorme abundancia de capitales improductivos no se encuentre una alza notable en todos los mercados.

EL PRESUPUESTO COLONIAL FRANCÉS

PARÍS 10.—Cámara de los Diputados.—La Cámara discutiendo el presupuesto colonial restablece por 263 votos contra 239 y a petición del Gobierno el crédito de 611.000 francos para el personal de cultos, que la comisión de presupuestos había suprimido.

PRISIÓN DE UN DIPUTADO INGLÉS

LONDRES 10.—Cámara de los Comunes.—El Sr. Ferguson, conde de Alford, Sr. Lauchlin, declara que Inglaterra no ha contratado ningún compromiso que implique una acción militar de que no tenga conocimiento la Cámara.

El Sr. Pines, Diputado parnellista, ha sido preso hoy por contravenir a la ley de coerción de Irlanda.

MAS SOBRE EL KRONPRINZ

SAN REMO 10.—El Príncipe imperial de Alemania fué examinado para la operación, a pesar de lo que se ha dicho en contra.

La operación duró 20 minutos. Sus últimos palabras antes de la operación, fueron dirigidas al doctor alemán, de Guben, el cual lloraba.

Al volver de su sala de operaciones, el Príncipe dijo a su hijo mayor y a la condesa sobre su corazón, pero no pudo articular una sola palabra.

Se cree que no podrá hablar, por lo menos, hasta dentro de una semana.

La noche la ha pasado bien, durmiendo la mayor parte de ella.

Esta mañana ha leído por escrito los periódicos y ha leído un largo rato.

Ha tomado el desayuno.

El estado general es satisfactorio, según el parte oficial.

Deberá guardar cama durante algunos días.

El doctor Mackenzie ha dicho hoy a la Princesa imperial que no es de temer ninguna peligro.

Si embargo, es posible una bronquitis y los médicos tratan de evitar esta complicación.

SAN REMO 10 (5 tarde).—El Príncipe imperial se levantó esta mañana temprano, habiendo pasado todo el día sentado en una butaca.

El estado es satisfactorio, pero los médicos no darán un pronóstico fijo antes de tres días.

VAPOR CORREO

BARCELONA 10.—A las cuatro de la tarde de hoy viernes, ha salido de este puerto para el de Manila el vapor correo Mindanao, de la Compañía Transatlántica.

## LAS CORTES

SENADO

Sesión del día 10 de Febrero de 1888

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE LA HABANA

Se abre la sesión a las tres menos cinco minutos aprobándose el acta de la anterior.

Se entra en el orden del día aprobándose sin discusión el artículo séptimo reformado, retirando el Sr. Aldecoa el sesenta y cinco para redacción de nuevo, abriéndose discusión sobre el cuarenta y cuatro defendiendo la enmienda que tenía presentada el señor Silvela (Don Luis), impugnándola el señor Aldecoa, haciendo algunas observaciones el señor Pabío por lo cual se retira el artículo para que se redacte nuevamente.

El Sr. Silvela apoya una enmienda al artículo cuarenta y cinco retirándose por la comisión por ser consecuencia del anterior.

Se aprueban sin discusión los artículos hasta el 51.

El Sr. Hernández Iglesias impugna el 52, contestándole el Sr. Aldecoa, y el artículo es aprobado con la ampliación propuesta por el primero.

Sin discusión son aprobados los artículos 53 y 54, habiendo retirado el Sr. Silvela su enmienda a este último, y los del 55 al 57.

Apoya una enmienda al 58 el Sr. Silvela, contestándole el Sr. Rada y Delgado, y la enmienda es desechada en votación ordinaria, aprobándose el artículo, así como los siguientes hasta el 68 inclusive.

El Sr. Hernández Iglesias se reserva combatir hoy el 69.

Se leen y declaran urgentes algunos dictámenes de actas, y se acuerda celebrar hoy a las dos y media sesión secreta.

CONGRESO

Sesión del día 10 de Febrero de 1888

Comenzó la sesión a las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Maura, con regular concurrencia en las tribunas.

Después de aprobarse el acta de ayer, el Sr. Bushell dirige a los Sres. Ministros de Fomento y Gobernación y a la Mesa varios ruegos.

El Sr. FIGUEROA: He pedido la palabra con el propósito de dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Ultramar.

Por el correo que ha llegado hoy a esta capital he recibido un número de El País, órgano oficial del partido a que tengo el honor de pertenecer, y en cuyo periódico se denuncian un hecho gravísimo, referente al señor D. Manuel Lino Suri, referente al señor Suri y muy respetada en toda la Isla de Cuba, y particularmente en Santa Clara. A lo que parece, ha sido dicho señor víctima de un atrapo por parte del juez de primera instancia de Santa Clara, el Sr. Barrieta, cuya historia en los anales judiciales de Cuba ya va siendo demasiado ruidosa, y no muy afortunada por cierto.

Es el caso que el Sr. Suri, contra quien se había presentado una reclamación judicial con motivo de la compra de una casa, fué procesado. Se practicaron las oportunas diligencias en averiguación de los hechos. Extraviáronse los autos, y entendió el Sr. Barrieta que el Sr. Suri había sustraído, o bien ocultado al escribano Sr. Garrido, y decretó acto continuo la prisión e incomunicación de ambos.

Pero los autos aparecieron una hora más tarde (y sobre este dato llamo la atención del Sr. Ministro de Ultramar y de la del Congreso, a fin de que los Sres. Diputados puedan apreciar la gravedad del caso), aparecieron, repito, en el mismo juzgado que los reclamaba.

Parecía, pues, natural que los reclamados esos autos en poder del mismo juez que de ellos conocía, desvanecida la duda y rectificado el error, se hubiera decretado inmediatamente la libertad de los Sres. Suri y Garrido.

No me resultó así; la libertad se decretó mucho tiempo después, y mereced, como dice el periódico que tengo a la vista, a las vivas y reiteradas gestiones que se hicieron cerca del juez de primera instancia, para que cumpliera lo que era en él un deber rudimentario. Deseo, por tanto, saber si su señoría tiene conocimiento de estos hechos, que en el caso de resultar ciertos, constituyen verdaderas infracciones legales, atropellos ineficaces contra los Sres. Suri y Garrido, quienes legítimamente disfrutaban del aprecio, la consideración y el respeto de todas las personas honradas que residen en la ciudad de Santa Clara.

Y



se del gran provecho que esta discusión ha reportado á las instituciones, pues no solo la minoría de coalición republicana ha manifestado su propósito de alcanzar el triunfo de sus ideales por medios legales, sino que el señor Castelar ha hecho declaraciones importantes en pro de las instituciones.

Se dice que el partido conservador haya acogido con protestas estas declaraciones, de las cuales desconocemos, por entender que el partido conservador que esas declaraciones eran la pantalla de algo que podía matar la Monarquía, como sucedió con D. Amadeo.

El Sr. Montero Ríos combate estas opiniones del partido conservador, estableciendo las diferencias esenciales entre aquella y esta Monarquía.

Califica de lamentable la política conservadora, que no atrae y si aleja fuerzas para la Monarquía. (Muy bien.)

Dice que la conducta del Gobierno de don Amadeo fué de hombres de honor y honrado fué el Sr. Ruiz Zorrilla, que lo presidia.

Insiste en tratar de las declaraciones del Sr. Castelar diciendo que no hay ningún peligro en ellas, ni han obedecido á pactos ni transacciones de ninguna clase, pues han sido producto de la política democrática del Gobierno, que no se ha propuesto más que el cumplimiento de su programa. Y si esto no pareciera peligroso el año 1885, no puede afirmarse que lo sea hoy porque D. Emilio Castelar apoye ese programa, pues sería tanto como condenar, por la fuerza de la lógica, la aceptación de la legalidad por los demócratas que forman parte del partido liberal (Muy bien, muy bien.)

En un párrafo unánimemente celebrado, afirma la lealtad y patriotismo del partido liberal que se ha constituido con un programa que garantiza las aspiraciones de los elementos que lo forman, sin que al cumplir ese programa haya de dar el partido liberal un solo paso hacia la derecha (Muy bien.)

Niega al partido conservador el exclusivismo para interpretar la Constitución del Estado.

Afirma la unidad de pensamiento que tiene la mayoría, de la cual no puede segregarse ningún elemento de la izquierda ó de la derecha, sin mucho dolor para todos. (Muy bien.)

Niega que pueda nadie decir que no es exacto que bajo nuestro régimen pueda España llegar á su más alto grado de prosperidad bajo el reinado de la egregia dama que ocupa el trono y es modelo de reyes constitucionales.

Dice que después de oír el discurso del General López Domínguez ya no hay barreras infranqueables entre los partidos liberal y reformista. Este último aspira á que la ley de garantías tenga carácter constitucional.

Analiza lo dicho ayer por el Sr. López Domínguez respecto á la reforma constitucional para concluir que eso no es bastante para separar al partido gobernante del reformista, que no tiene soluciones más democráticas que las del partido fusionista.

Niega al partido reformista condiciones para constituir una colectividad en condiciones de gobernar por sí, pues no tiene principios que sean distintos de otros partidos, á no ser que el partido reformista tenga como fin establecer determinados principios económicos.

(El Sr. López Domínguez pide la palabra.)

Así, bajo este punto de vista no tiene el partido reformista bandera propia, pues antes que el levantado la bandera proteccionista el partido conservador. (El Congreso está completamente lleno y sigue con atención el discurso del Sr. Montero Ríos. Las tribunas están igualmente llenas, contándose en gran número las señoras.)

Entra el Sr. Montero Ríos á tratar la parte administrativa y dice que es cierto que tiene

muchos defectos que deben corregirse y que han procurado corregir este Gobierno y los anteriores, pues es preciso confesar que en este punto todos han tenido rectas intenciones.

En el seno de los partidos políticos de España y de fuera de España hay una mala levadura de *concupiscencia* burocrática, y para probar que esto lo hay también en los partidos republicanos, recuerda el caso del señor Estébanez, Gobernador de Madrid en tiempo de la república.

Termina afirmando su propósito de dedicar por entero su pensamiento á la realización del programa de su partido.

(El Sr. Cánovas pide la palabra para alusiones.)

El Sr. López Domínguez rectifica insistiendo en lo que tiene dicho sobre Administración pública y pronunciando violentas palabras, que son recibidas con murmullos, sobre los sucesos de Río-Tinto.

Respecto á la parte económica, dice que deben estudiarse los males para ponerlos remedio, cualquiera que sea la teoría que se sustente.

Habla de la reforma constitucional é insiste en que lo que quiere es dar carácter constitucional á grandes seguridades á las libertades que el Gobierno liberal tiene en su bandera.

Explica la interpretación que da su partido al artículo 110 de la Constitución del Estado, repitiendo la misma idea que expuso en la sesión de ayer, pero con mayor confusión.

(El orador se encierra en un círculo vicioso y se detiene frecuentemente en su discurso para sacar palabras que expresen claramente su pensamiento, pero no lo consigue.) Dice que la corona podría disolver una Cámara en que por virtud del sufragio hubiese una mayoría republicana.

El Congreso recibe con gran sorpresa esta declaración y durante algunos momentos el Sr. Presidente procura inútilmente conservar el orden.

El Sr. Montero Ríos rectifica. Refiriéndose á los sucesos de Río Tinto dice que si en los hechos ocurridos se hubiese faltado á la ley su voto estaría con el Sr. López Domínguez, pero lo sucedido ha sido únicamente en cumplimiento de la ley.

(El Sr. Romero Robledo pide la palabra.)

Trata la cuestión de la reforma constitucional, y dice que la teoría expuesta por el señor López Domínguez no tiene razón de ser, pues desde el momento en que la corona puede oponer siempre y en todo caso su veto á las decisiones de las Cámaras Constituyentes, es inútil toda reforma que éstas quieran llevar á cabo.

Explica su vida política y termina esta parte manifestando su propósito de servir con lealtad á esta monarquía que ha de traer la prosperidad al país.

En la parte económica dice que el Gobierno trata de remediar la crisis que aflige á España como las demás naciones.

El Sr. López Domínguez rectifica.

El Sr. Castelar (gran expectación). Niega la idea que se le ha atribuido de haber licenciado un ejército, y esto le causa extrañeza después de haber oído tantas veces que él no tiene ejército. Afirmo su propósito de no separarse jamás de los amigos que le siguen á los cuales guiará por donde convenga á los intereses de la patria.

En su partido—dice el orador—se unirá el espíritu democrático con la disciplina estrecha de los partidos conservadores. Donde quiera que mis amigos vayan, allí me representarán, allí estará mi persona.

Creo que todo lo que en este debate se ha dicho ha de influir poderosamente en los partidos republicanos.

Recuerda las palabras pronunciadas por él en un discurso en el año 1870, y con las que

dijo que la campaña que el Sr. Sagasta hacía entonces, había de atraer fuerzas á la monarquía, profecía que se hoy cumplido.

Afirma que si continúa la política actual cambiará la actitud del partido democrático-progresista aunque el Sr. Ruiz Zorrilla no quiera.

Se dirige á la mayoría preguntando si al aplaudir el otro día no aplaudían al verdadero patriota. (Sí, sí.)

En 1873 pudimos hacer una república duradera si la hubiéramos hecho conservadora. En vosotros está el hacer la Monarquía duradera, haciéndola democrática; hacella, señores de la mayoría. (Bien, bien.)

Yo, por mi parte, declaro que así como en 1873 me arrojé á la sima, á ella volveré ahora, porque no quiero carlistas, no quiero canones, no quiero filibusteros; solo deseo la unión sincera de todos los españoles para la paz y ventura de esta querida patria española. (Muy bien, muy bien; grandes y prolongados aplausos en todos los lados de la Cámara, que se repiten por dos ó tres veces.)

El Sr. Cánovas del Castillo aplaude el patriotismo del Sr. Castelar y declara que patriótico también sin tregua contra el cantonalismo, los filibusteros y los anarquistas. (Rumores porque olvida mencionar á los carlistas.)

Al darse cuenta de la omisión, dice:

Y contra el carlismo principalmente, pues nadie le ha combatido tanto como yo. (Grandes aplausos.)

Dice que se congratula de que carlistas y republicanos vengán á la Monarquía; pero sin hacer concesiones que pueden ser peligrosas.

Enumera las concesiones hechas á la realidad por los partidos, saliendo de sus antiguos moldes.

Declara que respetará el Jurado si el país no lo cree una gran desgracia, como él lo cree, por suponer que el partido liberal ha hecho política esa institución.

Combate el planteamiento del sufragio universal, que juzga no será expresión de la verdadera voluntad nacional.

Volviendo á las declaraciones hechas por el Sr. Castelar, ayer tarde, dice que éste no ha renunciado á sus ideales republicanos, sino que ha afirmado su teoría evolucionista, esperando el triunfo de la república.

El último párrafo de su discurso le dedica á protestar de las corrientes democráticas á que se ha lanzado el partido liberal, juzgándolas exageradas, sosteniendo que igual deber tendría el partido liberal para llamar la atención á los conservadores si fueran por caminos contrarios al interés de la patria y de la Monarquía. (Aplausos de los conservadores.)

(El Sr. Sagasta pronuncia el discurso que publicamos en otro lugar.)

## GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

**GUERRA.**—Real decreto nombrando segundo cabo de la Capitanía general de Extremadura, y Gobernador militar de Badajoz al mariscal de campo D. Pedro Zea y de la Guena.

**GRACIA Y JUSTICIA.**—Real orden disponiendo que D. Lucas García Planas, abogado fiscal de la Audiencia de Pamplona, venga á esta corte en comisión del servicio para auxiliar los trabajos de la estadística de la fiscalía del Tribunal Supremo.

**FOMENTO.**—Real orden disponiendo que se continúen las obras de la catedral de León.

—Otra autorizando la transferencia del tranvía de la plaza del Teatro á la playa de Casa Antúnez de Barcelona, hecha por don Juan de Maza y D. José Gano y Badia.

—Otra disponiendo que se verifique por administración la reparación de los kilómetros 46 al 50 de la carretera del Puente de Arganda á Colmenar de Oreja.

—Reales decretos admitiendo la dimisión del cargo de vocales del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, á D. José de Cierola, D. Honorio de Samaniego y don Fermín de Laca y Collado.

—Otro aprobando el proyecto formado por el arquitecto D. Antonio Martorell para la reconstrucción de las fachadas posterior y lateral de la Universidad de Valencia.

## SUCESOS

Al ser conducida una res vacuna al Mataró, arrojó á una anciana de sesenta y cinco años que pasaba por la calle de Toledo, ocasionándole graves heridas en la cabeza y cuerpo.

—En la calle de Esquilache se promovió ayer una cuestión entre dos mujeres, resultando una de ellas herida de dos bocados que la dió su contricante.

Fuó detenida la agresora, y la herida curada en la Casa de Socorro.

—A las cuatro y media de la tarde se desbocó el tronco que arrastraba el carruaje de doña Manuela Ostolaza, quedando completamente destruido al chocar contra un árbol. La señora sufrió algunas contusiones.

—Ayer fué detenido, en el momento de intentar arrojarse por el Viaducto de la calle de Segovia, una joven llamada Petra Losa de Segovia, los móviles que la impulsaron á tomar tan desesperada resolución.

—En el paseo de Atocha fué detenido ayer tarde un sujeto llamado Toribio Martínez, que causó una herida en el costado izquierdo á Gregorio San Miguel.

—A la una de la tarde se declaró un ligero incendio en el piso 4.º de la casa núm. 82 de la calle de Atocha, que fué sofocado á los pocos momentos de iniciarse, sin que hubiera que lamentar desgracias personales ni pérdidas de consideración.

—En la calle del Conde-Duque fué herida gravemente una mujer llamada Marcelina Morales por un sujeto desconocido que se dió á la fuga.

La Marcelina fué curada en la Casa de Socorro.

—En la Puerta del Sol fué atacada ayer tarde de un accidente una señora de sesenta años, que se la condujo á la Casa de Socorro del distrito.

## GRACIAS DE GEDEON

Entre un escritor y un prestamista:

—¿Me hace usted el favor de prestarme 1.000 pesetas por un año?

—Sí, señor; pero como han de pasar doce meses antes de que usted me pague, me quedo con 500 pesetas por los intereses. Bien entendido que usted me debe siempre 1.000.

—¿Y si me hiciera usted el préstamo por dos años?

—Ah, entonces, me debería usted las 1.000 pesetas sin que yo le diera nada.

—¿Y si me hiciera usted el préstamo por tres años?

—Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

Última hora: 4 por 100 exterior español, 66 3/8.

Londres 10.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66 5/8.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero, querida Anastasia, en qué piensas? Quiéres casar á nuestra Enriqueta en Cuersma.

—Qué quieres, Pepe; no ves que nuestra Enriqueta parece un bacalao.

—¿Pero,



## LA NEW-YORK

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA  
FUNDADA EL AÑO 1845

TEMAS PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS  
Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios de los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1887. ptas. 899.871.662  
Ingresos realizados en el año anterior. 29.661.739  
Beneficios distribuidos el mismo. 10.749.742  
Total de pólizas vigentes. 1.577.415.871

Capital asegurado en 1886: 441 millones de pesetas  
DESE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS

Por contratos vendidos. 245.199.817  
Beneficios distribuidos. 154.807.891

## SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar débitos, préstamos y operaciones en créditos. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre personas asociadas.

## SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—12, calle de Alcalá, 12—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA  
D. WIGHT T. REED

Excmo. Sr. Secretario de la Embajada,  
Consejero general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos

## CHOCOLATES, TÉS, CAFÉS Y SOPAS

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Dulces finos de todas clases.—Caramelos suizos  
Bombones de chocolate con exquisitas cremas.—Fondant  
pastre.—Napolitanas de chocolate.  
Cajas para regalos.—Objetos varios de China  
y del Japón.

DEPÓSITO CENTRAL  
PUERTA DEL SOL, NÚM. 13

OFICINAS

PALMA ALTA, NÚM. 8

PLANTAS Y FLORES

17, Caballero de Gracia, 17

Gran surtido en plantas para salón. Se hacen bouquets de todos tamaños, coronas y cuantos adornos se deseen, con las mejores flores de Andalucía, Barcelona, Murcia y Valencia. También se ha recibido del extranjero una bonita selección de porta-bouquets en raso y cestas doradas, todo de lo más variado y caprichoso que se ha inventado hasta ahora.

## SERVICIOS

## Compañía Transatlántica de Barcelona

## LÍNEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIO Y EXTENSIÓN A NEW-YORK Y VERACRUZ

TRES SALIDAS MENSUALES CON LAS ESCALAS Y EXTENSIONES SIGUIENTES:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7;  
El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21 y haciendo antes las de Liverpool el 14 y la del Havre el 14.  
El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión a los litorales de Puerto Rico, Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.  
El vapor Ciudad de Cádiz saldrá de Cádiz el 10 del corriente mes.

## LÍNEA DE COLÓN

COMBINACIÓN PARA EL PACÍFICO AL NORTE Y SUR DE PANAMÁ Y SERVICIO A MÉJICO CON TRASBORDO EN HABANA

Salidas de Vigo el 30 de cada mes (haciendo antes las escalas de Liverpool, Havre, Santander y Coruña) para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba y Colón, retornando por Costa Firme, Puerto Rico y directo a Vigo y demás escalas del Norte.  
El vapor Mendez Núñez saldrá de Vigo el 20 del corriente.

## LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Mo-Ilo y Cebo

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes a partir del 25 de Julio.  
El vapor Isla de Mindanao saldrá de Barcelona el 10 de Febrero.

## LÍNEA DE BUENOS AIRES

El vapor Isla de Luzón saldrá de Barcelona el 27, con escala en Málaga, partiendo del puerto de Cádiz para Sta Cruz de Tenerife, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el 2 de Marzo  
VIAJES REGULARS CADA OCHO SEMANAS

## LÍNEA DE FERNANDO POO

ESTA EXPEDICIÓN TIENE COMBINACIÓN EN BARCELONA

## SERVICIO DE MARRUECOS

SERVICIOS REGULARS CADA QUINCE DIAS

El vapor Rabat saldrá de Cádiz, los días 10 y 20 para Tánger, Algeiras, Ceuta y Málaga. De Málaga los días 12 y 22 para Ceuta, Algeiras, Tánger y Cádiz.

## SERVICIO BISEMANAL ENTRE CADIZ Y TÁNGER

El vapor Tánger saldrá de Cádiz a las siete de la mañana los domingos, miércoles y viernes.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para familias a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques  
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía provee a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirán y encomendarán a los señores designados, las muestras y notas de precios y en este objeto se le entreguen. Esta compañía pide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Madrid, a D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35

## RESULTADOS CLÍNICOS DEL TRATAMIENTO INGLÉS DE ALARCON DE MARBELLA



Desde el presente mes publicaremos, en los principales diarios de la corte, un estado mensual de los enfermos tratados con nuestro especial procedimiento anti-reumático, con objeto de que el público pueda juzgar de los resultados con él obtenidos, advirtiéndole que sólo lo haremos de los casos más graves, pues el hacerlo de todos sería imposible.

## MES DE DICIEMBRE

D. Gerónimo González.—Reuma muscular.—Dificultad dolorosa en la locomoción teniendo su mal de antigüedad dos años, habiendo sido tratado por distinguidos médicos y hecho uso de diversas aguas minero-medicinales sin éxito alguno. Curó en veinticuatro horas.—Mesonero Romanos, 5.

D. Pedro Humanes.—Gota en ambos pies, los cuales tenía edematoses con tumefacción y dolor en su grado máximo. Ensayó inútilmente medicaciones y baños. Curó en doce horas.—Almagro, 20.

Dña Alfonso Sánchez.—Reuma poli-articular; antigüedad, 21 años.—Esta enfermedad hallábase, cuando comenzó nuestro tratamiento, completamente imposibilitada. hasta el extremo de comer con mano ajena. En tan largo período de mal, usó cuantos medios la aconsejaron diferentes médicos con quienes consultó. A las doce horas de usar nuestro método, pudo vestirse por sí sola y andar perfectamente.—Luchana, 1.

Mr. Lalloz.—Reuma poli-articular é incipiente visceral; antigüedad, seis años. Curado en 60 horas.—Atocha, 86.

Dña Elisa X, esposa del médico Sr. Becerra.—Artritis reumática de la articulación de la mano derecha, con inflamación crónica de los ligamentos. Alivio notable a las veinticuatro horas.—Tudescos, 44.

Dña Arsenia Martínez.—Reuma poli-articular inflamatorio, acompañado de intensa fiebre, prostración completa, palpitations cardíacas, totalmente impedida, cesando todos los síntomas predichos a las doce horas y a las treinta y seis curada, pudiendo salir a la calle.—Victoria, 7.

D. José López.—Reuma muscular neuralgico y articular localizado; antigüedad, dos años. Curado en treinta y seis horas.—Amparo, 84.

Señorita Luisa Fernández.—Reuma muscular y articular localizado, acompañado de latidos del corazón; antigüedad, dos años. Curada en cincuenta horas.—Palafox, 7.

Consulta diaria de 2 a 4.—Gratis, martes y viernes, de 10 a 12.—Asistencia a domicilio VENERAS, 7, ESQUINA A LA DE PRECIADOS

## ¡NO PADEZCAN TOS!

Procurense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL

Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA ó SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas Farmacias las GIGARRILLOS BALSÁMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

GRAN CASA PARA HUESPEDES  
DE RAMON CABALLERO.  
Esta casa se halla situada en uno de los puntos más céntricos de la ciudad, en la calle de la Cruz, 129, principal, izquierda. Es muy cómoda, y a su vez económica y saludable.  
Calle de la Cruz, 129, principal, izquierda.

HAIR ENHANCER  
PAPA MOORE  
A la venta en todas las farmacias y droguerías.  
Este preparado es el más eficaz para el tratamiento de la calvicie, y es el único que produce resultados permanentes.  
CÓDIGO DE FARMACIAS, 11, 12 y 13, en GINEBRA, SUIZA.

SOLUCION COIRE  
Este preparado es el más eficaz para el tratamiento de la calvicie, y es el único que produce resultados permanentes.  
CÓDIGO DE FARMACIAS, 11, 12 y 13, en GINEBRA, SUIZA.

70

BIBLIOTECA DE LA OPINION

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR

LA DAMA DE MONSIEUR